



PEDAGOGÍA RECURSOS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO A DOCENTES NOVELES

Ana Abramowski

Coordinación: Beatriz Alen, Andrea Alliaud

Diseño: Rafael Medel

Corrección de estilo: Liliana Heredia

**VOLVER A LA
PEDAGOGÍA**

2

**ESTUDIAR
PEDAGOGÍA**

3

**SABER E
IGNORANCIA**

5

**TEMORES
ASOCIADOS A
LA DOCENCIA**

10

**CUESTIÓN DE
LEGITIMIDAD**

13

**LA INEVITABLE
INTERVENCIÓN**

15

**LUGARES
COMUNES PARA
SEÑALAR LO
QUE ESTÁ MAL**

19

**AMORES
DIFÍCILES**

21

**INCERTIDUMBRES
ANTE EL MUNDO
DE HOY**

23





Ana Abramowski

RECURSOS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO DE NOVELES DOCENTES DE PEDAGOGÍA

VOLVER A LA PEDAGOGÍA

Hay muchas maneras de concebir la pedagogía, así como muchas maneras de organizar un banco de recursos. En este que presentamos, intentaremos que la *forma* de las recomendaciones coincida lo más posible con la *noción* de pedagogía a la que adscribimos.

Para nosotros, es algo más que un listado de conceptos y definiciones o de corrientes diferentes, es un espacio de reflexión teórica que apunta a la problematización. Por este motivo, las fronteras de esta disciplina se irán moviendo al ritmo de las dificultades que, quienes se dedican a educar, vayan teniendo que resolver. Desde esta perspectiva, la pedagogía no es *mera teoría* o un listado de conceptos que suenan bien y dicen cómo deberían ser las cosas. No la entendemos como una disciplina que se dedica a repartir prescripciones. Por el contrario, la consideramos como una “proveedora” de herramientas teóricas que permiten pensar problemas y resolver situaciones, nunca desligadas de las prácticas diarias. En otras palabras, cuando aparecen conflictos inminentes, urgentes, estamos en el momento indicado de recurrir a la teoría pedagógica, pues es ella la que nos posibilita mirar las cosas de otro modo, interrogar obviedades y construir problemas.

Esta manera de entender la pedagogía puede ubicarse en espacio y tiempo: fueron los ideólogos de la llamada Pedagogía Crítica (entre ellos, Hery Giroux, Peter McLaren, a su vez inspirados en Paulo Freire) quienes reposicionaron el valor de la teoría en la intervención educativa e invitaron a los educadores a, entre otras cosas, cruzar fronteras disciplinarias. Situándonos en nuestro país, a mediados de la década del '90 una reconocida educadora, Adriana Puiggrós, también marcó el terreno de las discusiones vigentes en aquella época. En 1995 escribió *Volver a educar*, un libro que, en un momento clave, vino a recordarnos las coordenadas básicas de la educación y la importancia de no interrumpir la transmisión cultural intergeneracional.

El material que están leyendo lleva por título *volver a la pedagogía* en un diálogo abierto con aquel libro de Puiggrós. No solo porque ese texto es un material altamente recomendable –diríamos inevitable– para quienes están consultando este banco de recursos, sino porque queremos detenernos y capitalizar ese movimiento de *volver*.

Quienes están examinando este material son profesores acompañantes de docentes noveles, es decir, de maestros y profesores recién recibidos que están **vol-**





viendo a los institutos de formación docente con preguntas e inquietudes. Para que ese **volver** sea provechoso y permita que a los problemas se les encuentre una vuelta, hacemos esta invitación a **volver a la pedagogía**. Pero no se trata de un regreso nostálgico, sino que apunta a reposicionar el valor de la reflexión pedagógica, ya no en la instancia de formación inicial sino en la tarea diaria de educar”.

¿Por qué volver a la pedagogía? Porque la reflexión pedagógica es central allí donde aparecen cuestiones que interrogan la identidad docente o la manera de asumir el sentido del oficio: ¿Qué significa educar, ser docente? ¿Qué docente quiero ser? ¿Qué docente me sale ser? ¿Cuáles son mis miedos y expectativas? ¿Cómo pienso la intervención educativa y mi vínculo con los demás? ¿Cómo pensar lo que me sale bien y lo que me sale mal? Estas preguntas se recorren en la formación inicial, pero es inevitable que resurjan a la hora de dar los primeros pasos en la docencia. Por eso hay que **volver** a plantearlas en clave pedagógica.

Hemos organizado estas recomendaciones y recursos a partir de algunos enunciados imaginarios que podría formularle un docente novel a su acompañante:

ESTUDIAR PEDAGOGÍA

Un novel se dirige a su acompañante y le dice: “¿Por qué ahora tengo que estudiar pedagogía, si ya me recibí, si ya aprobé esa materia, si ahora tengo problemas prácticos, reales, no teóricos? Ya no es tiempo para teorizar sino para actuar.”

La ansiedad por resolver problemas concretos y urgentes suele llevar a cierto menosprecio por la teoría. Como si la teoría fuera puro palabrerío “de intelectuales”, sin impacto en la acción. Tomando marcada distancia de estas sentencias, creemos que es importante que los noveles establezcan un vínculo fluido con la teoría pedagógica, que experimenten la utilidad de recurrir a ella. Por eso conviene, de entrada, problematizar esta clase de enunciados que conducen a cierto desprecio por la pedagogía. Para ello, recomendamos los siguientes materiales:

LIBRO

Antelo, E. (1999) Instrucciones para ser profesor. Pedagogía para aspirantes. Buenos Aires, Santillana.

En este libro, Antelo decide invertir la usual muletilla que suele afirmar que *no hay recetas* en el mundo educativo. Para ello, desde el título mismo, el autor promete brindar guías, orientaciones, respuestas, soluciones, es decir, un conjunto de instrucciones para quienes se inician en la docencia. Ahora bien, las instrucciones-respuestas no son sentencias ni modelos cerrados a poner en funcionamiento, tampoco son únicas ni las mejores.

Desde las primeras páginas, Antelo repasa algunas afirmaciones simples, que tienen la virtud de tranquilizar y al mismo tiempo conmovir: “Quien solo



tiene preguntas y ninguna respuesta, no puede enseñar”, dice apurando a los docentes a que tomen posición. Pero también señala: “un profesor se hace, se fabrica, se construye. Nadie nace profesor y quizás nadie llegue a serlo plenamente”. Para quienes están dando los primeros pasos en la docencia, asomándose a las aulas, estas afirmaciones pueden servir de mojones: no se puede ingresar a una clase sin tener alguna respuesta para ofrecer. Pero encontrar estas respuestas es un largo aprendizaje, que tal vez no termine nunca.

En el capítulo 2, el autor ofrece Instrucciones para estudiar pedagogía. En once pasos examina las complejas relaciones entre la teoría, la experiencia, la práctica, la acción, el cambio.

El libro está dedicado a los que están debutando en la docencia: los aspirantes –en nuestros términos, los noveles–. Es interesante recordar aquello que dice el autor: “Aspirante en tanto quiere, y quiere lo que desea: tener un oficio. Aspirante, principiante, aficionado que persevera en su querer ser. Podemos afirmar que cada vez que la enseñanza y el aprendizaje suceden, es a esas figuras a las que retornamos, casi como si fuera la primera vez, pero de manera eterna. Aspirantes porque el que aspira está vivo, se mueve, está inquieto. El que aspira trabaja, mueve el mundo con su aspiración. El que aspira es aquel que ha decidido entablar algún tipo de ejercicio con el porvenir, con lo que aún no es, con lo que puede ser”. (p. 14)

Cuando los nervios que genera el “debut” en las aulas crecen demasiado está bueno recordar y anteponer la aspiración, es decir, las ganas y el deseo de hacerlo.

REVISTA
***El Monitor de la Educación.* Ministerio de Educación de la Nación.**

La Revista *El Monitor* se publicó por primera vez en 1881 –editada en aquel entonces por el Consejo Nacional de Educación–, y se sostuvo hasta 1949. Luego, tuvo apariciones erráticas durante breves períodos (1959-1961; 1965-1976 y 2000-2001). Desde octubre de 2004 se inició la Quinta época, que lleva 28 números editados.

Las perspectivas pedagógicas y políticas fueron cambiando pero, de distintas maneras, esta revista ha intentado enlazar el Ministerio de Educación con los docentes (maestros, profesores, directivos, supervisores) de las diferentes regiones del país, con la idea de acompañar la tarea educativa y de integrar el sistema educativo nacional.

En esta última época, la que se inicia en el 2004, la revista *El Monitor* ha buscado priorizar su perfil pedagógico, instalando y promoviendo debates sobre temas candentes de la agenda político pedagógica nacional. Esto se ve plasmado, sobre todo, en sus dossiers temáticos, que hacen que la revista sea un muy buen material para coleccionar en las bibliotecas.



Por su interesante combinación de actualidad/agenda por un lado y reflexión pedagógica por el otro, *El Monitor* es un insumo accesible y atractivo para los docentes que están dando sus primeros pasos. Lejos de apabullar, invita con un tono ameno a acercarse a distintas temáticas complejas. Sirve para informarse, para tomar contacto con experiencias de docentes y de escuelas de todo el país y también para estudiar.

La revista se distribuye en todas las instituciones educativas del país. También se puede consultar on line: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/index.htm>. A lo largo de este banco de recursos se irán recomendando algunas notas o dossiers.

REVISTA

La Tía: <http://www.revistalata.com.ar/>

En el año 1994 un grupo de pedagogos fundó, en la ciudad de Rosario, el Centro de Estudios en Pedagogía Crítica, que durante varios años publicó una revista en papel: *Cuaderno de Pedagogía Rosario*.

Desde el año 2010, impulsados por el deseo de estudiar, leer, pensar y escribir editan una publicación virtual: *La Tía*. En el editorial de la primera entrega explican un poco su nombre: “¿Acaso la pedagogía no tiene aires de tía gorda y besucona, pesada e insufrible por momentos, pero a la vez figura indispensable para que los lazos se mantengan, se recreen y perduren?”

La Tía está dividida en secciones más o menos fijas, más o menos móviles: *Cuchitril: cosas y lugares*; *Diccionario anti coyuntural*; *Personal Teacher*; *Con la música a otra parte*; *Divinos tesoros*; *Zona de obras: probadas/leídas/vistas*; *Hablar con los muertos*; *Territorios de la infancia*.

Ya desde estos títulos y con algo de humor y creatividad, se observa el intento de cruzar a la pedagogía con otras zonas del espacio cultural, expandiendo sus límites y recreando sus temas y problemas. ¿Por qué leerla? En principio, por curiosidad, para ver qué tienen para decir en cada entrega, con qué van a sorprendernos cada vez.

SABER E IGNORANCIA

Un novel se dirige a su acompañante y le dice: “*Pero, a fin de cuentas, ¿cómo se aprende a ser maestro? ¿Cómo voy a apropiarme de tantas cosas que todavía ignoro? ¿Cómo me puedo convertir en un “buen” docente? ¿Dónde está ese saber de la práctica?*”

La sensación de que existen “secretos sobre la buena enseñanza” que permanecen inaccesibles y vedados para ellos puede llegar a acechar a los noveles. Respondiendo a esta inquietud podría decirse que sí, que existen trucos y cierto *savoir faire* que es importante reunir y transmitir. No se trata de pensar la profe-



sión partiendo desde cero. Pero esto no implica afirmar que la ignorancia es un mal que podrá ser erradicada de una vez y para siempre. La ignorancia también es un estado fecundo, que permite la exploración. Para lidiar con estos asuntos y para acompañar a los noveles a hacerse “amigos” tanto del saber como de la ignorancia, recomendamos los siguientes materiales:

LIBRO

Rancière, J. (2010) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires, libros del Zorzal.

En este libro, Jacques Rancière, filósofo político contemporáneo de origen francés, reflexiona a partir de la experiencia de Joseph Jacotot, un extravagante personaje que en el año 1818 llevó adelante un experimento educativo inaudito. Jacotot, francófono, asumió la tarea de enseñar a un grupo de estudiantes holandeses con los que no compartía la lengua. Eligió para ello una edición bilingüe de *Telémaco* de Fenelon y el resultado fue exitoso: los holandeses aprendieron francés.

No es fácil resumir de qué trata este libro. La experiencia de Jacotot (relatada por Rancière) pone en jaque el paradigma que supone que están los que saben (los maestros) y los que no (los alumnos), que entre ambos hay una brecha de inteligencia que debe ser reducida y que para ello se debe echar mano a la *explicación* del maestro. Nada de esto sucede en la práctica de Jacotot: este maestro enseña sin saber más que sus alumnos, sin sostener su lugar desde una posición de inteligencia superior y sin explicar contenidos. Construye su lugar de maestro suponiendo que los otros –los alumnos– pueden aprender. Transmite la voluntad y la confianza de que es posible.

Como el título del libro lo indica, Rancière propone la figura del maestro ignorante. Pero no se trata de una falsa o ficticia posición de ignorancia, no se trata –como sucede muchas veces– de que el maestro se ponga a preguntar cosas que ya sabe, haciéndose el que las desconoce para que el alumno responda de manera previsible. Tampoco se trata de “sacar a luz” conceptos o ideas que los alumnos supuestamente tienen pero de los cuales no son conscientes. (Jacotot no creía que los holandeses sabían francés pero que no eran conscientes de ello).

El libro es, entonces, una invitación a problematizar los saberes e ignorancias propios y ajenos. Un primer paso, según nos enseña Rancière, es dejar de concebir la posición docente siempre aferrada a un saber explicador, cuya razón de ser es la supuesta ignorancia del alumno.

Aún cuando Rancière recorra tópicos conocidos y use palabras familiares, hay que tener en cuenta que su abordaje no es didáctico ni metodológico, sino profundamente filosófico y de una radicalidad que, a primera vista, resulta difícil percibir. Sobre todo porque este libro toca el corazón de las convicciones centrales de la mayor parte de las pedagogías progresistas.

Un desafío –que es más bien una recomendación–: no intentar traducir este libro a una didáctica o a un método. Tampoco apurarse a sacar conclusiones pedagógico-prescriptivas. Sería interesante invitar a los noveles a entregarse al texto, sin pedirle ni formular explicaciones.

ARTÍCULO

Alliaud, A. (2010) “Experiencia, saber y formación”, en *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades, N°1, Universidad Nacional de Mar del Plata*. Disponible en: http://publicacionesfh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/11/55

Para balancear la lectura del texto de Rancière –que nos obliga a soltar viejas certezas para confrontarnos con la potencia de la ignorancia–, ofrecemos este artículo que propone un reencuentro con un conjunto de saberes que están ahí, dando vueltas, prácticamente listos para ser aprovechados. Solo hace falta advertirlos y reunirlos, y eso plantea Alliaud.

La autora problematiza el enunciado que insiste en señalar la brecha fatídica entre lo que se aprende “formalmente” (en las instancias de preparación) y lo que se hace a la hora de, concretamente, intentar enseñar. Para ello afirma que existe un “saber hacer” respecto de la enseñanza, capitalizable, valioso y transmisible. Y lo pone, desplegado, sobre la mesa.

De la mano del sociólogo Richard Sennett, Alliaud se anima a una pregunta: ¿cómo se aprende a hacer las cosas “bien” (a enseñar bien)? Y responde varias cosas. Primero dice que es necesario identificar y analizar lo que funciona bien, tratando de reparar no tanto en los procedimientos como en los “misterios” o “secretos” o “milagros” o “trucos” del oficio. En segundo lugar, sugiere poner a disposición “buenas obras” de enseñanza que se puedan copiar, imitar o tal vez robar. No se trata de presentar modelos ideales e inalcanzables, sino obras que sirvan como inspiración y que despierten deseos para crear las propias. En tercer lugar, la autora invita a recuperar el saber hacer docente, es decir, a identificar, recopilar y coleccionar relatos o narraciones de experiencias docentes, realizadas por aquellos que consideran que tienen algo para pasarles a los demás.

Alliaud también habla de “una peculiar manera de entender la formación práctica. En la que priman ejercicios, pruebas, ensayos, tanteos, repeticiones, simulaciones, experimentaciones y también consejos, ayudas, acompañamiento, explicaciones, muestras de cómo lo hacen y la mejor de las disposiciones” (p. 153). Aprender a enseñar no es “practicar sin más”. La práctica, dice la autora retomando a Sennett, debe estar más centrada en la imaginación que en la mecánica de la acción. “De allí la importancia de utilizar en el proceso de formación herramientas imperfectas que estimulen la imaginación de quienes se están formando”. (p. 154)

En el cierre, Alliaud recuerda que “además de saber hacerlo, a los formadores les gusta su oficio y lo muestran porque están orgullosos de lo que hacen”

(p. 155). Secretos, milagros, trucos; imaginación, gusto por lo que se hace. He aquí varias cuestiones para que los acompañantes trabajen con los noveles, para conjurar aquellos miedos iniciales respecto del “saber hacer”.

ARTÍCULO/PONENCIA

Meirieu, P. (2006), “Educar en la incertidumbre”, en *Revista El Monitor N° 9, 5° época, septiembre/octubre de 2006, Ministerio de Educación de la Nación*.
 Disponible on line: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/meirieu_final.pdf

En este texto, Meirieu comienza desafiando la suposición que indica que transitar una crisis educativa es señal de decadencia. Por el contrario, el autor propone alegrarnos de la mentada crisis afirmando que, en alguna medida, no solo tenemos que aceptarla sino reivindicarla. ¿Por qué dice esto? Porque, según el pedagogo, la crisis de la educación es el precio que pagan las democracias por las incertidumbres que asumen. No hay crisis en las dictaduras y totalitarismos, donde está muy claro (demasiado) qué hay que hacer, cómo hay que comportarse, dónde está el bien, dónde está el mal.

Estas afirmaciones pueden parecer simples provocaciones o giros retóricos, pero no lo son. Lo que Meirieu quiere señalar es que la incertidumbre, la ignorancia y la complejidad no son obstáculos a despejar, sino elementos constitutivos de la práctica educativa. En estos tiempos aparecen problemas totalmente novedosos, dice Meirieu, y da un ejemplo: “Hoy ningún padre puede buscar en sus recuerdos para preguntarse a qué edad hay que comprarle un celular a un chico”. (...) Estamos “ante problemas inéditos para los cuales no hay ningún catecismo escrito y tenemos que inventar soluciones”. (p. 42). Dicho de otro modo, no hay guiones predeterminados capaces de ahorrarnos el tránsito por zonas inciertas, conquistadas por el no saber.

¿Cómo respondería Meirieu a la pregunta qué es ser un buen docente? Tal vez contestaría que es alguien que vive la incertidumbre como una posibilidad de creación y, por qué no, de libertad.

CINE DOCUMENTAL

Vidas Maestras. Memorias del futuro. 1365 años de enseñanza, documental realizado por Estanislao Antelo y Alejandro Vagnenkos. Ministerio de Educación de la Nación, 2006.

Este documental reúne los testimonios de quince maestros y maestras de entre 75 y 102 años de edad. ¿Qué siente un maestro cuando le dicen maestro? ¿Por qué este mundo precisa de maestros? ¿Vale la pena ser educador? ¿Cómo una *vida* puede convertirse en *maestra*?

Con palabras, pero también con gestos, miradas, sonrisas y emoción, este

seleccionado de maestros responde las inquietudes de los entrevistadores. En alguna medida, puede considerarse que es un documental pensado para los que se inician en la docencia, para recibir este legado y resignificarlo a la luz de sus propias experiencias.

Si no tienen la oportunidad de visualizar el material (o para complementar la visualización) pueden consultar esta nota publicada en la revista *El Monitor*.

Abramowski, Ana (2006) "El seleccionado de los maestros", en *Revista El Monitor* N° 8, 5° época. julio/agosto 2006. Ministerio de Educación de la Nación. <http://www.me.gov.ar/monitor/nro8/docentes.htm>

CINE DOCUMENTAL

Luis Iglesias, el camino de un maestro. Documental realizado por Cinthia Rajschmir, Instituto Nacional de Formación Docente, 2009

Luis Iglesias (1915-2010) fue uno de los docentes argentinos más influyentes del siglo XX. Poco antes de morir, desde el INFD se produjo un documental que recupera su obra y le brinda un cálido homenaje.

Es un material ideal para que los noveles tomen contacto con una vasta obra de literatura pedagógica, escrita a la luz de la práctica y la experimentación cotidiana en una escuela rural de la provincia de Buenos Aires. "Ser maestro es fundamentalmente ser un investigador, ser apasionado por la búsqueda, por encontrar el camino y por hacer el camino. El camino se encuentra caminando", dice Iglesias.

El documental está disponible on line en el sitio del INFD:

http://audiovisuales.infed.edu.ar/sitio/index.cgi?wid_seccion=1&wid_item=5

Allí también hay testimonios de docentes que vieron el material:

http://audiovisuales.infed.edu.ar/sitio/index.cgi?wid_seccion=20&wid_item=31#

Para acompañar la visualización, pueden consultar la siguiente nota:

Abramowski, Ana (2009), "Luis Iglesias. Homenaje a un gran maestro", *Revista El Monitor* N° 22, 5° época, Septiembre de 2009, Ministerio de Educación de la Nación. <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor22.pdf>

LIBRO

McCourt, F. (2006), *El profesor*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.

En este libro, escrito en primera persona, Frank McCourt relata sus treinta años como profesor de secundaria en diversas escuelas públicas de la ciudad de Nueva York.

El texto comienza con un joven McCourt en su primer día de clases. Es el profesor "nuevo" y espera, algo nervioso, la salida a escena. Un conflicto con un

sándwich de un estudiante, que McCourt resuelve comiéndoselo, anticipa que este libro autobiográfico será algo más que un ocurrencioso anecdotario sobre la cotidianidad escolar. ¿Qué docente quiero ser? ¿Estoy enseñando cuando creo que estoy enseñando? ¿Cómo pasar de una situación de sándwich a la ortografía o la gramática? Pero no solo hay preguntas recorriendo el texto. Hacia el final, un maduro McCourt que confiesa que no siempre ha entrado con ganas y entusiasmo a las aulas, da consejos a una novata profesora y escribe: “Busca lo que amas y hazlo. A eso se reduce todo. Yo admito que no siempre me gustó enseñar. No me sentía en mi ambiente. En el aula uno está solo, un hombre o una mujer enfrentándose a cinco clases diarias, cinco clases de adolescentes. (...) Es difícil, pero tienes que lograr estar a gusto en el aula”. (p. 304)

¿Cómo se aprende a ser maestro? *El profesor* es una excelente oportunidad para, sin eufemismos, explorar respuestas para esta pregunta.

TEMORES ASOCIADOS A LA DOCENCIA

Un novel se dirige a su acompañante y le dice: “*Tengo miedo, esto es más difícil de lo que pensaba. Temo no controlar la situación, temo no hacer las cosas bien, no sé si elegí la profesión acertada.*”

Los temores habitan cualquier profesión, pero en la docencia, y sobre todo en sus inicios, hay miedos particulares, vinculados con el “no estar a la altura de las circunstancias”. Además de que el acompañante ayude al novel a enfrentarlos con palabras de aliento y confianza, es recomendable abordar los temores cual “analizadores”, en tanto permiten tematizar diversas aristas no tan evidentes de lo que significa enseñar. Para trabajar este asunto recomendamos las siguientes lecturas:

LIBRO

Freire, P. (2008) *Cartas a quien pretende enseñar*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Con su escritura llana y sin rodeos, pero que nunca escatima profundidad y complejidad y apelando esta vez al género epistolar (ganando con ello una llegada bien directa al lector), Freire escribe estas cartas de inestimable valor pedagógico. Un repaso por el índice confirma que quienes pretenden enseñar deben echar un vistazo a este libro. La segunda carta, que lleva por título “*No permita que el miedo a la dificultad lo paralice*”, es explícita en el asunto del miedo. Pero la cuarta carta “*De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de las maestras y los maestros progresistas*”, o la quinta, que simplemente se llama “*Primer día de clase*”, sobrevuelan todo el tiempo esta cuestión: qué significa el miedo, de qué habla, qué hacer con él, cómo conjurarlo.

En “*Primer día de clases*”, Freire arremete: “Comenzaré por presentar la situa-



ción de quien, por primera vez, se expone por entero a los alumnos. Difícilmente estará ese primer día libre de inseguridades, de timidez o inhibiciones, principalmente si la maestra o el maestro más que pensarse inseguros se encuentran realmente inseguros, y se sienten alcanzados por el miedo de no ser capaces de conducir los trabajos ni de sortear las dificultades. (...) De hecho el miedo es un derecho más al que corresponde el deber de educar, de asumirlo para superarlo. Asumir el miedo es no huir de él, es analizar su razón de ser, es medir la relación entre lo que lo causa y nuestra capacidad de respuesta. Asumir el miedo es no esconderlo, solamente así podremos vencerlo” (p. 88). Este es solo un fragmento de todo lo que Paulo Freire tiene para decir sobre este tema, recurriendo a ejemplos cotidianos y conocidos. No se trata simplemente de poder “sacar afuera los miedos”, de decirlos y de exponerlos. Las cartas de Freire son un más que acertado acompañamiento para que los miedos se transformen en confianza, coraje y valentía.

LIBRO

Meirieu, P. (2001) *La opción de educar. Ética y pedagogía*, Barcelona, Octaedro.

A través de capítulos breves e incisivos, Meirieu recorre aristas que hacen a la opción de educar. En el capítulo 1 el pedagogo francés interroga de manera general si se sabe por qué se escoge una profesión. Es muy probable que, en silencio y tal vez con algo de culpa, los noveles se encuentren haciéndose esta pregunta al dar sus primeros pasos en la docencia. Meirieu responde que las razones de la elección se encuentran a posteriori, es decir, cuando la decisión ya se ha tomado y ya se está, como se dice coloquialmente, “en el baile”. Es decir, antes de que “el baile de enseñar” comience es imposible saber si se ha optado acertadamente. Puede resultar tranquilizador que estas cuestiones se pongan sobre el papel y se compartan, porque quienes vivencian esta clase de dudas sobre la elección del oficio suelen sentirse un poco “bichos raros”.

Pero Meirieu no es condescendiente y en el capítulo 2 ubica a la profesión bajo sospecha. Allí también pone en palabras una especie de secreto a voces. Pregunta qué se dice de aquellos que se dedican a la pedagogía y contesta que son “seres ávidos de poder, movidos por una especie de fanatismo demiúrgico, que intentan dar forma a los otros a su imagen”, que el pedagogo “podría llegar incluso a ser un perverso peligroso” (p. 21). El autor asume la sospecha, dice que no se puede enseñar haciéndose el inocente y que “la elección de una profesión relacionada como la educación encubre probablemente algunas razones poco confesables” (p. 22). Pero no hay nada escandaloso en esto; en todo caso nos recuerda que los educadores son seres de carne y hueso, que tendrán que lidiar siempre con sus opciones, nunca fáciles ni dadas de antemano.

Hemos comentado tan solo dos de los más de treinta jugosos capítulos que componen el libro. Pueden ir imaginando cómo son los que siguen.



DOSSIER

“El lugar de la escuela ante el dolor”, dossier de la Revista El Monitor N° 12, 5° época, mayo/julio de 2007. Ministerio de Educación de la Nación.

Un tema difícil, al que se le suele tener mucho miedo es que irrumpen en la escuela situaciones feas, trágicas, dramáticas, traumáticas. No siempre son los acontecimientos límites o excepcionales (accidentes, muertes) los que causan sufrimiento. También hay dolores que se viven día a día, que se experimentan por cuotas. Se trata de situaciones ante las que decimos “no estoy preparado para esto”. Este dossier plantea que el dolor es parte de la “paleta vital” de sentimientos humanos y pregunta: “¿Por qué cuesta tanto hablar de esto? ¿Por qué nos sentimos tan inermes frente a él? ¿Será que la escuela puede hacer algo frente a aquello que no puede cambiar? ¿En qué puede ayudar la escuela a tramitar los dolores colectivos y personales?” (p. 25)

A partir del relato de experiencias dolorosas el dossier va componiendo un concierto de reflexiones que muestran que, en principio, en las escuelas, uno no se siente tan solo ante estas situaciones difíciles.

Disponible on line: www.me.gov.ar/monitor/nro12/dossier1.htm

LIBRO

Kohan, M. (2007), *Ciencias morales*, Buenos Aires, Anagrama.

Esta novela de Kohan transcurre en una escuela secundaria de la ciudad de Buenos Aires, en el año 1982. Es la historia de María Teresa, una joven preceptora de apariencia ingenua, que se obsesiona con la aplicación del reglamento y la disciplina escolar.

La novela de Kohan propone una descripción minuciosa del funcionamiento de la maquinaria escolar (de sus normas, leyes, jerarquías, espacios y tiempos) que, en varios pasajes, recuerda al libro *Vigilar y castigar* de Michel Foucault. Un plus no menor: la prosa de Kohan permite al lector sentir el miedo y la tensión en el propio cuerpo, respirar el aire opresor que circulaba por los pasillos de los colegios secundarios en plena dictadura.

En una entrevista publicada en la revista *El Monitor* el autor previene de un tipo de aproximación a la literatura, que consiste en tomarla como la continuación de la realidad por otros medios, como si la lectura de novelas tuviera por finalidad la de buscar “ejemplos de algo”. Pronunciada esta advertencia invitamos a los noveles a leer este excelente material.

(Referencias de la entrevista mencionada:

Abramowski, A.; Dussel, I (2008), “La escuela tiene que separar la buena de la mala literatura, sin remordimientos”, *Conversaciones con Martín Kohan*, en



Revista *El Monitor* N° 16, 5° época, marzo/abril de 2008. Ministerio de Educación de la Nación.

<http://www.me.gov.ar/monitor/nro16/conversaciones.htm>

CUESTIÓN DE LEGITIMIDAD

Un novel se dirige a su acompañante y le comenta: “*Los alumnos no me hacen caso, no me escuchan, no me prestan atención. Ni siquiera los padres me autorizan ante sus hijos. No estoy preparado para esto, las maestras de antes sí que sabían cómo hacerlo...*”

Un gran tema de estos tiempos: la legitimidad de la palabra del maestro, la posibilidad de asumir la investidura docente sin titubeos y sin imposiciones arbitrarias. ¿Cómo construir un lugar de legitimidad propio? Para trabajar esta problemática sugerimos estos materiales:

LIBRO

Alliaud, A.; Antelo, E. (2009) *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*, Buenos Aires, Aique.

“Me gusta lo que hago, pero no sé cómo hacerlo’. A diferencia de otras épocas en que esta frase era excepcional, en la actualidad, nos reúne a todos: pedagogos, educadores, formadores y docentes”. (p. 15) Así comienza el libro de Alliaud y Antelo, marcando el territorio y el tenor de los problemas que abordará el texto. Unos párrafos más abajo, siguen: “Enseñar es difícil, es complejo, es dinámico, es cambiante, es relativo... es tanto que nunca alcanza. Aún los esfuerzo más nobles y los avances más osados culminan inevitablemente con un ‘No obstante...’ o con un ‘No basta’.” (p. 15)

La complejidad y la desproporción constitutiva de la tarea de educar, sumada a la complejidad de los tiempos que corren, son asumidas por los autores desde la primera página. Allí también advierten a los lectores que no proclamarán certezas ni recetas pero sí revalorizarán un viejo y tradicional elemento: el oficio, lo harán explorando “sus gajes”. Cierta intuición, guiada por extensos y eclécticos recorridos teóricos, les permite a Alliaud y a Antelo sostener que el oficio constituye un lugar a resguardo que posibilita al docente reencontrarse con “aquello que le gusta” y a la vez estar más cerca de “saber cómo hacerlo”.

Es muy probable que el docente novel, aún antes de dar sus primeros pasos en un aula, ya suponga que su legitimidad se encontrará dañada: *no me harán caso, no me respetarán, no me prestarán atención...* Este libro no responde estos cuestionamientos frontalmente, elige una vía que corre por un costado: revisar modelos, biografías y un amplio conjunto de enunciados sedimentados. Un supuesto tácito recorre este texto: la legitimidad docente, que se vivencia en jaque,



no se alcanzará porque se la busque intencionalmente. Llegará sola, justo cuando no se esté pensando en ella. Llegará, simplemente, cuando el docente se esté dedicando a lo suyo, a su oficio, a enseñar.

El capítulo 6 está directamente enfocado a la iniciación a la docencia. Y una versión de ese texto se encuentra aquí:

<http://www.ugr.es/~recfpro/rev131ART6.pdf>

LIBRO

Meirieu, P. (1998) *Frankenstein educador*, Barcelona, Laertes.

Este libro del pedagogo francés ataca un viejo mito de la pedagogía: la fantasía de querer fabricar al otro, de querer hacer una “obra propia” a partir de alguien. Asumir un lugar legítimo como docente no es convertirse en una suerte de demiurgo, en un hacedor omnipotente. Aún cuando entre educador y educando se establezca una relación de dependencia, aún cuando el educador sepa que el educando lo necesita, el educador debe evitar la tentación de poseer al otro, de convertirlo en un objeto. Por su parte, y más allá de la voluntad del maestro, el alumno también hará lo suyo: se resistirá, dirá de mil maneras que no.

En este juego de tensiones se construye la legitimidad del docente, siempre precaria, siempre por hacerse.

A lo largo de su libro, Meirieu realiza una serie de advertencias, como si dijera “no creas que tu legitimidad se va a construir a partir de esa posición de todopoderoso”. Y lo hace a partir de títulos muy sugestivos, como por ejemplo: “‘Un ser se nos resiste’ o de la necesidad de distinguir entre la fabricación de un objeto y la formación de una persona”; “‘Toda enseñanza es una quimera’, o cómo escapar a la ilusión mágica de la transmisión”; “‘Solo el sujeto puede aprender’ o la admisión del no poder del educador”.

Una muy buena lectura para quienes se inician en la docencia, con buenos ejemplos e imágenes clásicas de la literatura.

DOSSIER

“La autoridad docente en cuestión”, dossier de la Revista El Monitor N°20, 5° época, marzo de 2009. Ministerio de Educación de la Nación

Este dossier de la revista El Monitor propone líneas para debatir un tema que desde hace varios años preocupa a los docentes: la crisis de la autoridad. A partir de contribuciones de antropólogos, psicoanalistas y pedagogos, se repasan los cuestionamientos y quiebres sufridos por la autoridad docente así como vías para reconstituirla de manera plural y democrática. Una herramienta muy útil para trabajar con los noveles. Disponible on line: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor20.pdf>



CINE**Entre los muros, película dirigida por Laurent Cantet, 2009**

Esta película, basada en la obra del docente François Bégaudeau, ha producido muchos debates en las comunidades educativas. En la Revista *El Monitor* se publicó una nota que incluye opiniones sobre el film.

Revista *El Monitor* N°23, 5° época, noviembre de 2009, Ministerio de Educación de la Nación. Disponible on line:

<http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor23.pdf>

LIBRO**Ferreyra, G. (2005), *El director*, Buenos Aires, Losada.**

Esta novela de Ferreyra tiene como protagonista a un director de escuela primaria. Su tarea docente, sus relaciones familiares y amorosas, cuestiones vinculadas con su salud, entre otras cosas, son relatadas a partir de monólogos que recorren 40 años de vida en un intencional desorden cronológico. Las referencias a la historia argentina (la dictadura, la guerra de Malvinas, el 2001) también se hacen presentes.

Vale la pena que los noveles tomen contacto con lo que la literatura construye sobre las escuelas y sus actores principales.

Como anticipo, un jugoso pasaje del texto que dialoga con el tema de la legitimidad docente: “Hace un calor terrible en este lugar. Me saqué el guardapolvo y sigo transpirando. No quiero mirarme debajo de los brazos porque ver la mancha de transpiración me pone nervioso y transpiro más. Y, además, cuando sé que estoy con los sobacos transpirados, me cohíbo con la gente, incluso en el aula, con los alumnos. Tengo que escribir en el pizarrón y quisiera no tener que hacerlo. Los chicos perciben los defectos de los adultos con una rapidez extraordinaria, les encanta detectarlos y anunciarlos a voz en cuello. A los chicos les gusta la degradación, quisieran un mundo degradado. Pueden llegar a rebajar a las personas más excelsas”. (p. 112)

LA INEVITABLE INTERVENCIÓN

Un novel se dirige a su acompañante y le comenta: “*Cuando estoy en el aula, no sé cuándo tengo que intervenir y cuándo no, ante qué temas, qué asuntos, no sé hasta qué punto corregir, señalar un error, exigir. Y, además, ¿por qué debería hacerlo? ¿Acaso no es un poco violento, una suerte de intromisión, una falta de respeto?*”

El temor a ser irrespetuoso con el otro, con su particularidad, con sus gustos e intereses, muchas veces lleva a dudar sobre la propia intervención, pues se



la percibe como violenta y arbitraria. Pero, si dudamos tanto de lo que tenemos para transmitir, ¿cómo vamos a enseñar? Es oportuno, desde los inicios de la docencia, hacer las paces con la violencia constitutiva de todo acto de transmisión. Acto que designa algunas cosas como valiosas, importantes, –porque vale la pena que no mueran con nosotros, como dice Regis Debray–, y deja otras cosas, inevitablemente, a un costado. Transmitir es intervenir, es decir, “creo que esto está bueno, y es para vos, vale la pena” ¿Quién dijo que esto era fácil? Para trabajar esta problemática sugerimos estos textos:

LIBRO

Steiner, G.; Ladjali, C. (2006). *Elogio de la transmisión. Maestro y alumno*, Madrid, ediciones Siruela.

Una joven profesora de liceo, Cécile Ladjali, le pidió a George Steiner, un intelectual francés de gran prestigio, que leyera unas poesías escritas por sus alumnos. Steiner aceptó la propuesta y a partir de allí se generó un intercambio entre ambos que tomó la forma de este libro.

Ya desde el título del primer capítulo, “*Elogio de la dificultad*”, los autores avisan que educar no es una tarea sencilla, ni idílica, ni simple. Ladjali, al relatar su experiencia de hacerles escribir poesía a sus alumnos confiesa que fue un trabajo enorme: “hay que dejarse de inocencias angelicales. Los primeros resultados fueron catastróficos, llenos de tópicos vulgares, de banalidades desoladoras. Porque la forma de escribir de los adolescentes, cuando se desahogan un poco, es bastante decepcionante. Para mí, la dificultad estribaba en decirles eso mismo, pero sin herirlos. (...) Así que tuvieron que empaparse de grandes autores, de grandes obras, con el fin de que, una vez asimilado todo aquello, surgiese la voz personal de cada uno de ellos, como colofón de todas aquellas lecturas. Pronto se dieron cuenta de que a todos ellos les quedaba mucho por aprender, lo que les tranquilizó bastante”. (p. 74)

Bien cerquita de la experiencia, palpando los sinsabores y las dificultades cotidianas más llanas, el texto teoriza sobre la educación, sobre la transmisión, sobre los sentidos y los por qué. En la experiencia de leer este libro queda claro que enseñar es algo más que pasar una serie de contenidos; enseñar es intervenir, es decidir, es tomar posición. Así lo entiende esta dupla, que también afirma: “El profesor ha de sacar al alumno de su mundo, conducirlo hasta donde no hubiera llegado nunca sin su ayuda, y traspasarle un poco de su alma, porque quizás toda formación no sea más que una deformación” (p. 37). Y hay otra cualidad que amalgama y permite sostener esta posición de intervención : la confianza, en el otro, en que la tarea vale la pena, en que es posible el cambio.

Particularmente interesante para pensar es algo que dice Ladjali en el capítulo 4 –*El profesor*–: “En el aula, no renuncio a nada que tenga que ver con mi pasión, y así es como mantengo la atención de los alumnos. (...) y es verdad que



si he optado por que escriban, es porque yo también me dedico a escribir, y que quizá ésa sea la única cosa que haga medianamente bien.” (p. 117).

Es de esperar que la lectura de este libro permita dimensionar la intervención pedagógica en todo su espesor.

LIBRO

Frigerio, G. Diker, G. (comps.) (2004). *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*, Buenos Aires, ediciones Novedades Educativas.

Esta compilación tiene textos de pedagogos, también de sociólogos, filósofos, psicoanalistas, y en esta combinatoria radica una de sus más interesantes riquezas; en la variedad de entradas sobre el tema de la transmisión. En los últimos tiempos, esta temática viene siendo recuperada y reivindicada en el campo pedagógico, luego de años de descrédito motivado por la asociación de este término con la imposición lineal, vertical y sin mediaciones de contenidos.

Aún cuando en la formación básica de maestros y profesores el concepto de transmisión esté más o menos instalado, es probable que en los inicios del ejercicio docente aparezcan, en terreno, cuestiones que ameriten volver a pensarla. Este libro la ubica como un elemento básico del acto educativo, como aquello que permite la inscripción en una sociedad, la pertenencia (la filiación, como dicen los psicoanalistas), pero también el cambio, la posibilidad de habilitar una diferencia.

En línea con el tema que nos ocupa, la dificultad e inevitabilidad de la intervención, el artículo de Cerletti abre con una cita de George Steiner, que dice así: “¿Con qué derecho puede uno obligar a un ser humano a alzar el listón de sus gozos y sus gustos? Yo sostengo que ser profesor es arrogarse este derecho. No se puede ser profesor sin ser por dentro un déspota, sin decir: ‘Te voy a hacer amar un texto bello, una bella música, las altas matemáticas, la historia, la filosofía’. Pero cuidado: la ética de esta esperanza es muy ambigua” (p. 127)

La invitación a recorrer de punta a punta este libro está hecha.

DOSSIER

“De qué hablamos cuando hablamos de exigencia”, dossier de la revista *El Monitor* N° 7, 5° época, mayo/junio 2006. Ministerio de Educación de la Nación.

Un tema que forma parte de las conversaciones informales, pero que no está lo suficientemente explorado en términos teóricos: la exigencia. Se dice que la escuela ha dejado de ser exigente y se dividen las aguas entre los que piden más exigencia (entendida muchas veces como sinónimo de dureza e inflexibilidad) y aquellos que comprenden que los tiempos han cambiado y que ya no sirve volver a aquella vieja escuela. Mientras tanto, cuando se hace referencia a la exigencia,



también se está hablando de la calidad educativa, de los parámetros de evaluación, de la figura de la escuela como contenedora. En la introducción del dossier se plantea algo interesante para retomar: “En buena parte de los ámbitos laborales, sociales, deportivos o culturales, la exigencia es una condición ineludible para desempeñarse. ¿Por qué esos debates, cuando se dan en el marco escolar, parecen estar atravesados por otras cuestiones?” (p. 25)

La exigencia es un tópico que puede servir como una excelente excusa para discutir, con ejemplos cotidianos, temas bien complejos que tienen que ver directamente con la educación como intervención. Disponible on line:

<http://www.me.gov.ar/monitor/nro7/dossier.htm>

CINE DOCUMENTAL

Relatos de un encuentro, documental dirigido por Alejandro Vagnenkos. Ministerio de Educación de la Nación, 2007.

Este documental repasa los vínculos que se tejen entre tres generaciones que comparten un oficio: el de los ferroviarios. Particulares modalidades de transmisión –donde se juega la experiencia, la observación y el pasaje de algunos secretos–, van conformando una identidad, la del ferroviario, siempre situada en contexto. El paso de la máquina a vapor a la de diesel hasta llegar a los trenes de alta velocidad habla de transformaciones del capitalismo que no dejan intactas, sino todo lo contrario, las identidades de los trabajadores. Hilvanando continuidades y rupturas están los procesos de transmisión.

El documental está acompañado por seis testimonios de intelectuales argentinos que analizan aspectos relevantes del material.

LIBRO

Pineau, P. (2005), Relatos de escuela, Buenos Aires, Paidós.

Este libro de Pablo Pineau es el resultado de una compilación de setenta y cinco textos breves que aluden a la experiencia escolar de maestros/as y alumnos/as en la Argentina. Se trata de un material difícil de encasillar, que permite (y espera) ser abordado de múltiples maneras.

Pineau reunió textos –en su mayoría ficciones y relatos autobiográficos– escritos por Miguel Cané, Roberto Arlt, Osvaldo Soriano, Alejandro Dolina, María Elena Walsh, Charly García y Pipo Cicolatti, entre otros, y los acompañó con una serie de itinerarios posibles de lectura.

Recuerdos más o menos dolorosos, edificantes o nostálgicos; relatos que pretenden erigir modelos de acción ejemplares, así como aquellos que enfatizan lo que está por fuera de la regla; textos que se han convertido en clásicos y que en muchas oportunidades sirven como fuentes para los historiadores de la edu-



cación. Hay de todo en la compilación de Pineau, cuya mayor apuesta es que los lectores se acerquen al libro no tanto buscando “usos áulicos” sino por gusto, es decir, movilizados por las ganas de leer.

LUGARES COMUNES PARA SEÑALAR LO QUE ESTÁ MAL

Un novel se dirige a su acompañante y le plantea un conflicto: “*Temo convertirme en un docente tradicional, positivista y conductista. Sé que esas posturas no son buenas.*”

Es sabido que durante la formación se van sedimentando lugares comunes para nombrar “lo que anda mal”. De este modo, para señalar prácticas o situaciones indeseables o sancionadas como incorrectas, se apela a nombres que funcionan como muletillas, pero que tienen poca potencia explicativa.

Vale la pena, desde el inicio, movilizar esos lugares comunes si es que aparecen, revisando qué significa lo tradicional, lo positivista, o cualquier otra expresión que intente funcionar como una fórmula con pretensiones explicativas autosuficientes. Para ello recomendamos estos textos:

CAPÍTULO DE LIBRO

Fattore, N. (2005), “*Vicios y bondades de la pedagogía tradicional. Revisando la pedagogía en tiempos post-tradicionales*”, en Serra, S. (coord.), *La pedagogía y los imperativos de la época*, Buenos Aires, ediciones Novedades Educativas.

El artículo de Fattore propone una revisión filosófica, sociológica y pedagógica del término “tradicción”, en tanto se ha constituido como uno de los males radicales en la educación.

Por un lado, da cuenta del sentido de este vocablo y recuerda que tiene que ver con una “representación de los antepasados, una referencia exterior que brinda seguridad en tanto garantiza una continuidad entre los muertos y los vivos” (p. 57). El pasado entendido como tradición da orden, cohesión, seguridad, protección, estabilidad, no es algo para menospreciar y simplemente designar como lo “malo”.

Luego, el artículo repasa cómo se ha construido la llamada “pedagogía tradicional”, en oposición a las pedagogías nuevas, alternativas, críticas. De allí este concepto ha tomado su carácter de indeseable.

En los tiempos que corren, llamados por algunos post-tradicionales, vale la pena visitar este concepto de la mano de Fattore.

CAPÍTULO DE LIBRO

Dussel, I. (2001) “*¿Existió una pedagogía positivista? La formación de discursos pedagógicos en la segunda mitad del siglo XIX*”, en Pineau, Dussel, Caruso, *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós.



Es cierto, como dice Dussel, que el positivismo ha tenido una gran influencia en la estructuración de la escuela moderna. Se trata de una corriente de pensamiento que fue hegemónica durante la segunda mitad del siglo XIX y coincidió con la promulgación de las leyes de obligatoriedad escolar en varios países de Europa y América. Pero, por un lado, no se trata de un movimiento filosófico homogéneo y simple, y, por otro, su traducción pedagógica lo obligó a coexistir con otras corrientes de pensamiento, a veces contradictorias entre sí.

De esto trata el capítulo de Dussel, de un repaso por la filosofía positivista, así como de sus complejas traducciones pedagógicas. Después de su lectura, difícilmente se siga señalando con el dedo ésta o aquella práctica bajo el mote, simplificado, de “positivista”.

LIBRO

Vasen, J. (2007) *La atención que no se presta: el “mal” llamado ADD, Buenos Aires, ediciones Novedades Educativas.*

Este libro del psicoanalista Juan Vasen apunta al corazón de un veredicto que, con insistencia, está poblando las aulas: el ADD o déficit de atención. Ante alumnos inquietos, desatentos o con algún problema de aprendizaje, rápidamente se recurre –con o sin diagnóstico médico– a la muletilla del ADD y, muchas veces, a la medicación. Es decir, un rótulo y una pastilla pretenden cómodamente solucionar un problema, evitando que éste sea pensado y analizado.

Vasen problematiza todo este mecanismo de etiquetamiento de niños y niñas, al que considera reduccionista e irresponsable y propone discutir qué está pasando con la infancia en los tiempos que corren. Porque los niños con el “mal” llamado ADD hablan también de la época, de la cultura contemporánea y de los adultos –padres y maestros–.

Una muy buena lectura para desmontar una muletilla y para encontrarse, de manera comprometida, con un problema.

LIBRO

Gombrowicz, W. (2004) *Ferdydurke, Buenos Aires, Seix Barral.*

Este libro del escritor polaco Witold Gombrowicz (1904-1969) relata la historia de Pepe, un joven de treinta años que, contra su voluntad y de manera insólita, es raptado por su maestro Pimko. ¿Por qué lo hace? En primer término, para infantilizarlo y para ello, decide llevarlo –y no por casualidad– a la escuela.

Con humor, ironía y apelando al absurdo, Gombrowicz escribe una novela grandiosa. Los pasajes en los que describe la escuela son memorables y difícilmente dejen al lector indiferente. Esta obra fue publicada en 1937 pero goza de una sorprendente actualidad. Sus pantallazos de humor y reflexión serán más



que bienvenidos en las instancias formativas.

Una nota de color: Gombrowicz vivió durante 24 años en la Argentina, entre 1939 y 1963. El estallido de la Segunda Guerra Mundial lo encontró en tierras sudamericanas y decidió quedarse.

AMORES DIFÍCILES

Un novel se dirige a su acompañante y le dice: *“Yo elegí esta profesión por vocación, porque me gustan los chicos. Ahora que empecé a transitar las aulas, a veces siento que no me gustan tanto o que no los quiero a todos por igual. Y también detecto que hay chicos que necesitan más cariño que otros. ¡Es todo un tema!”*

Desde la elección de la docencia en adelante, es posible encontrar un montón de enunciados de impronta afectiva relacionados con la práctica de enseñar. Generalmente, estos discursos no son objeto de problematización: se consideran obvios –y hasta quizás inocuos– porque se afirman en nombre del amor y los sentimientos personales. ¿Qué se le puede decir a alguien que habla desde el “yo siento”? Les recomendamos que, cuando estos temas surjan, los discutan con los noveles. Verán que es una vía de entrada más que provechosa para tratar muchos temas nodales vinculados con la tarea de educar. Para ello, les proponemos las siguientes lecturas:

LIBRO

Frigerio, G; Diker, G. (comps.) (2006) *Educación: Figuras y efectos del amor*, Buenos Aires, del Estante editorial.

La compilación de Frigerio y Diker se anima a avanzar por un terreno que, en su capítulo, Inés Dussel denomina acertadamente como “pantanosos”. No es casualidad que el tema del amor en la educación esté poco estudiado: ¿cómo teorizar sobre aquello que las personas sienten?

Este libro tiene valientes aportes, como el de Eduardo Corbo Zabatel, en “De odios inevitables y de una amistad posible”, o el de la filósofa francesa Laurence Cornu, quien, bajo el título de “Moverse en las preguntas”, realiza cuestionamientos incómodos. Por ejemplo, cuando se refiere al afecto por los niños que dicen sentir los maestros afirma: “este amor no es ‘instintivo’, ni ‘natural’, ni unívoco, lo cual no significa que no le atribuiremos un valor importante. No es ‘puro’ ni ideal. Numerosos ejemplos testimonian que los niños no son ‘amados’ en su propia familia. Sin embargo, cuando lo son, o se dice que lo son, el interés no está ausente y a veces el odio habita las prácticas educativas, la desconfianza se esconde tras palabras amables y la voluntad de poder empaña los ideales”. (p. 18).

Podría decirse que, en este libro, la relación entre educación y amor rompe



las barreras de su confinamiento y se abre en múltiples direcciones que se organizan a partir de “figuras” y “efectos”. El cruce de voces disciplinarias (pedagogía, psicoanálisis, política) aporta esos matices que siempre son un plus para el pensamiento pedagógico.

LIBRO

Abramowski, A. (2010) *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas*. Buenos Aires, Paidós.

Este libro parte de un supuesto: actualmente, el lenguaje sentimental está adquiriendo cada vez mayor centralidad en la descripción de lo escolar, de los maestros y alumnos, y se recurre a él tanto a la hora de identificar problemas como de pensar soluciones. Esta “afectivización” pedagógica se traduce en un conjunto de enunciados de amplia circulación. Desde aquellos para nada novedosos “estereotipos emocionales” que hablan del buen maestro como aquel que despliega calidez, comprensión y dulzura, hasta nuevas versiones de la afectivización que plantean que hay maestros que en su afán de querer a sus alumnos desprovistos de afecto (“les falta afecto porque en la casa no los quieren”, se repite con insistencia), estarían relegando su tarea específicamente pedagógica: enseñar.

Este texto se ocupa de problematizar el afecto docente. Para ello, no ahorra preguntas: ¿Hay maneras apropiadas e inapropiadas de querer a los alumnos? ¿Los maestros aprenden a querer en tanto docentes? ¿Ante qué problemas, temas, conflictos, situaciones, es convocada la cuestión de los afectos a la escena educativa?

Como su preocupación es estudiar la afectividad docente contemporánea, este libro ofrece un repaso de las transformaciones de la afectividad en Occidente, hasta llegar al presente. Hoy vivimos una época que se halla “tomada” por el amor: un amor “líquido”, frágil, inestable, que se expande y derrama sobre zonas inéditas, y que daría lugar a un fenómeno bautizado como “tiranías de la intimidad”. Los docentes no serían ajenos a las incitaciones actuales a sentir y a expresar sus más profundos e íntimos sentimientos. Esta hipótesis –y las variadas que se formulan a lo largo del libro– merece la pena de ser contrastada con las experiencias de los noveles que se están iniciando en su recorrido.

REVISTA

Cuaderno de Pedagogía Rosario: “La educación y los siete pecados capitales”, Año VIII, N° 13, octubre de 2005. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
Disponible on line: <http://www.revistalattia.com.ar/cuaderno>

Los integrantes del Centro de Estudios en Pedagogía Crítica aprovecharon el número 13 de su serie de Cuadernos –que resultó ser, hasta el momento, el último– para mirar los pecados capitales desde una perspectiva pedagógica. A primera



vista, suenan un poco fuerte vocablos tales como la avaricia, la envidia, la ira, la soberbia, la lujuria, la pereza y la gula para interrogar prácticas como las educativas, que por lo general están cubiertas de un manto de buena intención, persiguiendo siempre fines trascendentes, nobles y desinteresados. Por eso mismo la propuesta de este texto es más que interesante. Claro está que los autores convocados a escribir en este Cuaderno no señalan con el dedo sujetos pecaminosos ni prácticas de dudosa moral. Aprovechan para bajar estos pecados al terreno educativo y, por ejemplo, no pueden dejar de recordar la existencia de comedores escolares al pensar la gula, o de señalar las movilizaciones docentes al reflexionar sobre la ira. Y qué decir de la pereza, tal vez “el” pecado educativo-escolar por excelencia. Quien escribe un excelente ensayo sobre este pecado es Marcelo Caruso. El último texto, de Gabriela Diker, se dedica a la soberbia, y advierte, atinadamente, sobre el peligro de soberbia de la pedagogía, cuando se jacta de saber demasiado, sobre todo.

LITBRO

Casas, F. (2007), “Los Lemmings”, en *Los Lemmings y otros cuentos*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

Este breve relato de Fabián Casas tiene pasajes maravillosos sobre las sensibilidades de la experiencia escolar. “Estoy en el patio del colegio Martina Silva de Gurruchaga. Hace un frío letal. Es el segundo recreo, el más largo. Quinto grado. Me costó mucho llegar hasta ahí. A mi lado está Mariano Gatto, mi mejor amigo de ese año. Durante la primaria tuve un mejor amigo por año. En las hornallas de la cocina del colegio se calentaba el mate cocido que nos daban todos los días acompañado con un pan miserable, en el tercer recreo. De golpe, Gatto me dice que mire a esa chica que se está inclinando en el bebedero para tomar agua. Con las manos se sujetaba el cabello castaño, para que no se le interpusiera entre el chorro de agua y la boca. Y, al inclinarse, el guardapolvo tableado hasta las rodillas se le iba levantando dejando al descubierto unos muslos tensos. Todo esto aderezado con unas medias marrones, tres cuartos, que penetraban en los mocasines negros. Sentí por primera vez, sin ninguna duda, que me gustaban las mujeres”. (p. 9-10).

Bellísima literatura para los educadores.

INCERTIDUMBRES ANTE EL MUNDO DE HOY

Un novel se dirige a su acompañante y le dice: “*No entiendo a los chicos, con “éstos” no se puede. Tampoco entiendo mucho los cambios tecnológicos, siempre me siento un paso atrás y los alumnos parecen saber más que yo sobre cada vez más temas. No sé qué hacer...*”

Uno de los rasgos de los tiempos que vivimos es la aceleración y el vértigo de los cambios, en particular los tecnológicos. No resulta fácil intentar enseñar



y transmitir cuando no se entiende mucho qué pasa, el piso se percibe resbaladizo y las certezas flaquean. Es muy probable que los noveles concurren a las citas con sus acompañantes con preguntas relativas a los tiempos que corren y es importante, más allá de los contenidos puntuales de sus interrogantes (¿permitir o no celulares en el aula?; ¿las computadoras tienen que tener o no filtros de seguridad?), ejercitar el pensamiento respecto de lo que cambia y lo que permanece. Para ello, algunos textos que pueden auxiliarlos:

ARTÍCULO

Dussel, I; Quevedo, L.A (2010) *Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital*, Buenos Aires, Fundación Santillana. Disponible en: <http://www.fundacionsantillana.com/upload/ficheros/noticias/201005/documentobasico2.pdf>

Este texto fue el documento básico en el VI Foro Latinoamericano de Educación llevado adelante en la ciudad de Buenos Aires en el año 2010. Por eso tiene la pretensión de sistematizar tanto los desafíos de educar en un mundo de tecnologías digitales, como los aportes teóricos que intentan explicar la dimensión de las transformaciones que se están sucediendo.

Existe una intuición certera respecto de que el mundo cambió con el traspaso de lo analógico a lo digital, la llegada de Internet, la web 2.0, las redes sociales, por nombrar solo algunos asuntos. Pero todavía faltan explicaciones de conjunto que permitan entender lo que muchos se animan a nombrar como “revolución”. No habría que obviar que no todas las personas se manejan con la tecnología de la misma manera (no todos sienten la “revolución”) y la variable generacional así como la económica, se perfilan como centrales a la hora de dividir las aguas entre los que están adentro y se mueven con soltura y familiaridad y los que se perciben cada vez más afuera. Para muchas personas los dispositivos tecnológicos son cada vez más una extensión del propio cuerpo y esto no debería mirarse con desdén. Por eso, apagar o no el celular no es algo tan sencillo de manejar, por poner un ejemplo.

Semejantes cambios no pueden no ser abordados por quienes se dedican a enseñar en una institución inventada hace más de 200 años. Las tensiones y colisiones entre viejas y nuevas lógicas y tecnologías son, en las instituciones educativas, moneda corriente.

Es cierto que desde el plano de las políticas educativas se están implementando programas de diferente envergadura (que apuntan tanto al equipamiento como a las prácticas de enseñanza y la formación docente) pero también es cierto que, en el mientras tanto, los noveles podrán tener múltiples inquietudes y problemas frente a los cuales demandarán acompañamiento. Para ello, este material puede resultar ordenador y esclarecedor.

Cuando una persona está perdida lo primero que busca es, mediante un mapa, saber dónde está parada. Y podría considerarse que este texto “mapea”, con éxito, el estado de la cuestión.



LIBRO

Diker, G. (2009): *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Solo un fragmento del primer párrafo de la Introducción de este libro sirve para explicar por qué la infancia es un tema tan desconcertante y, por eso mismo, ineludible de ser pensado por los educadores. Dice así: “Una niña de 10 años vende sus juguetes por Internet para obtener el dinero que le permita comprarse un teléfono celular. Una maestra denuncia ante la justicia a un chico de 12 años por pegarle en clase. La directora de una escuela primaria cordobesa declara en los medios que existen casos de consumo de estupefacientes en un primer grado y habla de una red de tráfico de drogas en la escuela. Un niño que vive y/o trabaja en la calle en la ciudad de Buenos Aires puede asistir a un *cyber* especialmente creado para chicos en esa situación, en el marco de un programa gubernamental (...)”. (p. 7). Estos cambios, agrega la autora, se inscriben en los cuerpos infantiles, pero deben ser leídos como signos de mutaciones generales, que involucran a los adultos, las configuraciones familiares, las prácticas de crianza, las relaciones intergeneracionales. En definitiva, “si hay nuevas infancias entonces también hay nuevos adultos” (p. 8)

Las infancias y juventudes seguramente son tematizadas a lo largo de la formación básica de los maestros y profesores. Pero se trata de esa clase de temas que se activan y requieren ser vueltos a revisar y estudiar ante situaciones puntuales. Y esas situaciones no faltarán en las primeras experiencias de los noveles. Por eso, esta recomendación.

DOSSIER

“Las nuevas tecnologías. Promesas y desafíos”, dossier de la Revista El Monitor N°18, 5° época, septiembre de 2008. Ministerio de Educación de la Nación.

Trascendiendo la antinomia –que, a decir verdad, parece haber quedado obsoleta–, que dice “computadoras sí o no”, este dossier propone reflexionar sobre qué implican las tecnologías cuando efectivamente ya están entre nosotros. No se trata solo de pensar usos o potencialidades pedagógicas, sino también de dimensionar qué cambios subjetivos se están operando, cómo se constituyen las relaciones entre las personas con la mediación de las tecnologías, y, sobre todo, qué les pedimos, qué nos prometen y cómo se supone que cambiarán nuestras vidas. Textos de David Buckingham, Daniel Cabrera y Paula Sibilia, entre otros, hacen de este dossier un muy buen material de consulta.

Disponible on line: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor18.pdf>

Otros dossier que abordan temas relativos a las tecnologías y los medios son los de las revistas N° 13 (“La escuela y las nuevas alfabetizaciones”); N° 24 (“La escuela y los medios”); y el N° 26 (“Aulas conectadas”).



OTRAS RECOMENDACIONES

SITIOS

Archivo fílmico pedagógico. CePA

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/filmico.php?menu_id=16817

El archivo fílmico pedagógico ofrece un grupo de títulos de cine ordenados temáticamente. Persigue un doble objetivo: por un lado, es una invitación a, simplemente, ver ciertas películas, y, por otro lado, propone pensar algunas problemáticas pedagógicas desde el cruce entre cine y educación. En cada entrada se brinda información sobre un film así como sugerencias para su lectura pedagógica.

El archivo está ordenado alrededor de ejes: autoridad; violencia; adolescentes y jóvenes; autoridades que construyen infancias.

SITIOS

Proyecto Tramas: <http://tramas.flacso.org.ar/>

El portal de Internet del Proyecto Tramas pone a disposición artículos inéditos de destacados académicos e investigadores latinoamericanos y una videoteca de 30 títulos para ser utilizados en el aula, con sus respectivas guías de trabajo. Desde el proyecto se sostiene que los materiales audiovisuales funcionan como una herramienta rica y eficaz para movilizar a la reflexión sobre temas polémicos y complejos.